

Silvia Gómez-Tagle y Willibald Sonnleitner
(Eds) (2012). *Mutaciones de la democracia: tres*
décadas de cambio político en américa latina
(1980-2010). El Colegio de México, México

ROSA MARÍA MIRÓN LINCE¹

M*utaciones de la democracia: tres décadas de cambio político en América Latina (1980-2010)* es un texto oportuno, valioso y necesario que sale al público en este particular momento de nuestra historia, inmerso en las transiciones democráticas en América Latina. Han transcurrido treinta años desde que iniciaron estos procesos de transformación política; han pasado veinte de la publicación de *La Tercera Ola*, referente teórico central para el análisis de las transiciones, y una década después de que los procesos electorales competitivos llegaran a ser considerados parte de la normalidad política, en la mayoría de los países latinoamericanos.

Es tiempo de contar la cosecha y revisar qué hemos conseguido, qué falta por hacer, qué podemos corregir. En *Mutaciones de la democracia* podemos hallar datos, narraciones, análisis y reflexiones que apuntan, preci, en esta dirección. Descubrimos en sus páginas un constante compromiso por evaluar, de manera crítica y constructiva, nuestros regímenes democráticos. Se trata de un texto que parece sobrio en su concepción, pero cuya ejecución muestra una conjunción de esfuerzos serios, autocríticos, valientes y comprometidos con el rigor académico, incluye referencias a movimientos políticos, corrientes de opinión y liderazgos.

Se trata también, y ante todo, de una obra útil. Sus páginas muestran información clara, puntual y concisa acerca de los primeros años de vida democrática en diversas latitudes de América Latina que permiten conocer los aspectos destacados de su historia política reciente, como son, las reglas de competencia

¹ Doctora en Ciencia Política, profesora investigadora titular de carrera de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 2.

electoral, los actores principales, los grupos políticos con mayor presencia, así como los reacomodos que hubo en ellos después de sus transiciones.

207) Podemos ver, de manera relativamente rápida, cuáles fueron los resultados primarios de sus procesos de transición, cómo sobrevivieron o se incorporaron las élites de los regímenes previos a la diversidad democrática; cómo se asentaron las reglas, instituciones y movimientos sociales en el nuevo entorno de competencia político electoral; cómo respondieron sus poblaciones; qué nuevas demandas han surgido; qué éxitos, decepciones y retrocesos hay en cada uno de los casos analizados.

Con frecuencia encontramos que la atención de los especialistas en el análisis político y social se aparta del rigor analítico y llega a subestimar los marcos teórico-metodológicos que no coinciden con sus preferencias, fidelidades o compromisos personales. Por ello es oportuno, útil y valioso contar con un libro que hace a un lado las discusiones políticamente comprometidas para retomar el sendero del análisis riguroso y objetivo, no carente de compromiso, pero sí de filiaciones. Es oportuno recapitular, contar los avances, identificar los rezagos, reconocer las fallas en un momento histórico en el cual la polarización política hace a un lado la autocrítica y amenaza con cerrar paso al diálogo en todas las naciones de Latinoamérica. Es útil contar con referentes teóricas, información confiable y datos duros que respalden el inicio de una nueva discusión, más respetuosa y tolerante. No tengo duda de que *Mutaciones de la democracia* puede ser un buen referente para iniciar discusiones que den lugar a nuevos acuerdos.

Se trata de un volumen que nos abre los ojos ante fenómenos que creíamos superados, realidades que durante años hemos ignorado enfrascados en nuestras problemáticas locales.

Llama la atención que, a pesar de que se trata de una obra colectiva, integrada por trabajos realizados de manera coordinada, pero independiente, haya en cada uno de los casos analizados aspectos recurrentes, fenómenos que vistos desde la perspectiva local, parecen aislados pero en conjunto no lo son tanto. Y así tenía que ser, pues los países de América Latina compartimos el mismo origen, tenemos historias comunes, siempre transcurriendo de manera paralela. Nos unen los mismos antecedentes, desafíos, problemas y esperanzas.

Hace tres décadas esta región estaba gobernada por un conjunto de regímenes muy distintos en su forma pero muy similares en su fondo. Gobiernos militares, aristocráticos, populistas, revolucionarios o hegemónicos, en el fondo todos estaban sometidos a un mismo tipo de gobierno, aquel legitimado por lo que promete y no por lo que cumple, que se sostiene por amenazas y no por apoyos, que se prolonga con represión y no con votos.

Con la llegada de la democracia, los ciudadanos se vieron equiparados en derechos mas no en condiciones para hacerlos valer. Si la democracia no resolvía la injusticia social y al contrario, parecía acentuarla, además no lograba impedir la llegada de nuevas crisis económicas, era inevitable un resurgimiento de su viejo rival. Pero esta vez no vino vestido como un régimen popular emanado de la lucha armada, sino como uno populista, elegido desde las urnas.

Más allá de los casos paradigmáticos de Venezuela y Bolivia, *Mutaciones de la democracia* nos muestra que hay un populismo presente en movimientos, partidos y candidatos que representan alternativas moderadas.

Pero hay más aspectos comunes. Los distintos capítulos hacen evidente que se realizó un intenso trabajo de ingeniería institucional para crear las leyes, autoridades y procedimientos que le darían regularidad a los ejercicios de democracia electoral y participativa. En todos los casos esos esfuerzos fueron, al final, superados por partidos, grupos de poder y sociedades de ciudadanos cuyos valores, prácticas y cultura integran, tanto rasgos de autoritarismo como de democracia.

Los regímenes de libertades encuentran, de esta forma, que aquellos ciudadanos cuyos derechos defienden, no siempre están dispuestos a reconocer los derechos ajenos. Se trata de estados de derecho habitados por líderes habituados a ignorar las leyes, regímenes plurales donde conviven movimientos para los que la diversidad es incómoda. Competidores de procedimientos democráticos cuyos métodos, discursos y proyectos muchas veces no son tan distintos de los que prevalecían en los regímenes previos a las transiciones.

Sin duda, es un gran desafío consolidar las democracias, pero lo son más los métodos del autoritarismo y la corrupción, pues aún gozan de cierto prestigio. Si es mejor tener estabilidad económica que libertades políticas o si es preferible

un poco de autoritarismo siempre que dé certeza y tranquilidad a la población, es un dilema que comparten los países de América Latina, para el cual *Mutaciones de la democracia* ofrece, si no una respuesta concluyente, por lo menos sí una advertencia: los regímenes autoritarios no tienen un mejor manejo de la economía, pero sí son más eficientes para ocultar sus errores.

Este libro habla de semejanzas y destinos compartidos, pero también hace hincapié en las discrepancias. De hecho, la mayor parte de la obra describe esas diferencias y nos muestra maneras distintas de hacer frente a problemas similares. Se analizan ahí los casos de Argentina, Chile, Brasil, Venezuela, Bolivia, Colombia y México, además de un estudio regional sobre América Central.

En el caso de Argentina, Isidoro Cheresky describe cómo se configuraron los liderazgos políticos posteriores a la transición y explica la importancia del personalismo en la conducción institucional de ese país, como aspecto crucial para enfrentar escenarios críticos. El autor también examina, la relación entre economía y política, a fin de dejar en claro que la conducción económica no sólo afecta la imagen de un presidente o un partido, sino la de todo el régimen.

En *Los límites de la democracia en Chile*, Darío Salinas Figueredo y Carolina Tetelboin Henrion describen los desafíos que enfrenta ese país para sanar las heridas de su pasado cercano, en un escenario de incertidumbre económica e intensas transformaciones sociales.

Lucio Oliver presenta el caso de Brasil y llama la atención sobre los contradictorios sentimientos que genera a la población un régimen que gobierna con métodos distintos a los militares pero no deja de privilegiar a las personas, al tiempo que aplica innovadoras políticas públicas que sin duda mejoran, pero no resuelven, el tema de la pobreza que afecta a la mayoría de los brasileños.

La economía también es un tema presente en el caso de Venezuela, cuyo autor, Thomas Legler llama la atención acerca del uso político de las expectativas democráticas en lo económico, para apuntar a un régimen que utiliza, de manera selectiva, las reglas y métodos democráticos.

En el caso de Bolivia, Salvador Romero Ballivián describe las dificultades que ha enfrentado este país andino para construir un sistema estable y competitivo

de partidos en un escenario donde los actores autoritarios aún gozan de peso e influencia.

Rodrigo Losada, por su parte, describe el caso de Colombia y la complejidad de factores políticos, económicos, sociales e históricos, a los que los colombianos deben poner atención, mientras continúan en la búsqueda de un diseño institucional idóneo para su realidad y características nacionales. (210)

En *Las transformaciones del voto en América Central* Willibald Sonnleitner observa que la implantación de la democracia en esa región enfrenta un grave déficit de cultura cívica y no logra apuntalarse con políticas públicas exitosas, debido a la actitud errática y a la ausencia de compromisos claros, por parte de los líderes y presidentes de los países que conforman esa región.

Silvia Gómez-Tagle se ocupa del caso mexicano, llama la atención acerca de la importancia fundamental que se ha dado al aspecto electoral. Observa además que a pesar de las numerosas reformas y esfuerzos emprendidos en este sentido, aún no se consigue afianzar la credibilidad en los resultados electorales. La autora observa que aunque la población no está insatisfecha con el nuevo régimen, sí lo está con los resultados económicos y con la ausencia de transformaciones, o por lo menos definiciones, en otros aspectos de la vida pública. De manera que los resultados de la democracia parecen parciales e incompletos y da la impresión de que eso es lo conveniente para los grupos de poder.

El libro concluye con un texto de Carlos Sirvent, *Calidad democrática: mediciones engañosas para América Latina*, en donde el autor advierte sobre el uso partidista, ideológico o sectario que se hace de los distintos métodos de medición de la calidad democrática. En un escrito breve pero contundente, llama la atención sobre la necesidad de dejar de pensar en la democracia como aspecto aislado e independiente de la economía. Para Sirvent, un desempeño mediocre del gobierno no solamente afecta al partido que lo postuló, sino a la viabilidad misma del régimen democrático.

Podemos apreciar así, cómo puntos de vista distintos y enfoques metodológicos independientes enfatizan los mismos problemas: la reducción de la democracia a su dimensión procedimental, la visión de estado que cree que la democracia y la economía son asuntos separados, la integración de las élites y regímenes

autoritarios a las sociedades democráticas del presente, y una decepción de los resultados sociales de estos regímenes democráticos que puede abrir las puertas a una regresión autoritaria. Estas, y otras lecciones que nos deja el libro, deben estar presentes en las discusiones sobre nuestras democracias.